



PARA HACER VIDA

MISIÓN

Llega un momento en la vida en que entiendes que tienes que tomar partido, tienes que decidir, tienes que elegir entre la verdad o la mentira, tienes que elegir entre vivir a la altura de tu deseo o conformarte con una vida mediocre, renunciar a seguir hasta el fondo el atractivo que suscitaron las cosas haciendo caso a la mentira del diablo. Hay un momento en la vida en que la decisión es sólo tuya.

Franco Nembrini

Este mes, mi misión va a ser estar pendiente de un miembro de mi familia, preocupándome por sus necesidades, llamándole por teléfono.



Pza. San Juan de la Cruz, 2B. 28003 Madrid / T: +34 91 456 13 40 / E: vocaciones@archimadrid.es



Pastoral Vocacional



VOCACIONES
MADRID

PEDID, Y SE OS DARÁ

BOLETÍN Nº 145 / JULIO 2020



PEDID Y SE OS DARÁ

¿A dónde nos envía Jesús?
No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos.
El Evangelio no es para algunos sino para todos.
No es sólo para los que nos parecen más cercanos,
más receptivos, más acogedores. Es para todos.
No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente,
hasta las periferias existenciales,
también a quien parece más lejano, más indiferente.
El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor
de su misericordia y de su amor.

Papa Francisco (JMJ Rio de Janeiro)



CADENA DIOCESANA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

 PALABRA VIVA

Mt 13, 3b-9

“Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó

enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra parte cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga.”



 REFLEXIÓN

¿Dónde me llama Dios a sembrar en abundancia?

Te pedimos, Señor, que la siembra de tu Reino dé fruto abundante, según tu voluntad.

 TESTIMONIO



MISIÓN EN FAMILIA

Hola, nos llamamos Rubén y Teresa y nuestros hijos son Aarón, Jairo, David,

Samuel y José Francisco Javier (Pancho). Actualmente vivimos en Cuenca y estamos encantados de poder unirnos a vosotros en esta oración.

Nos han pedido un testimonio de familia misionera, ya que durante casi 3 años estuvimos viviendo en México en un proyecto de Misión con la Obra Misionera Ekumene, pero lo que sentimos que tenemos que daros a conocer es la experiencia que hemos tenido y estamos disfrutando de la llamada de Dios, porque la llamada para todos es a la Misión.

En nuestro corazón, desde que éramos novios siempre estaba presente una inquietud por la misión ad gentes, pero antes de casarnos la madre de Tere cayó enferma y al casarnos tuvimos que ir a vivir a Gascuña. En esta situación y considerando que para un cristiano todo es Misión en su vida, nos sentimos llamados por el Señor a trabajar en este pueblo. Posteriormente falleció la madre de Tere y luego su padre, fueron años duros... Sin saber bien como, volvió la inquietud. No sabíamos si ahora con 4 niños esa idea era una locura, una tontería o un capricho. Durante dos años vivimos un proceso de discernimiento, oración y abandono. De nuevo años duros, donde descubres que estás apegado a un montón de cosas y que no amas a Dios sobre ellas sino todo lo contrario. Donde te sientes pequeño e insignificante ante Dios, pero también años de mucho crecimiento, a nivel personal y familiar. Nuestro matrimonio se ha fortalecido mucho y hemos crecido en el amor, un amor que brota de sentirnos amados. Un Amor que busca hacer feliz a cada miembro de la familia.

Y en esa clave tratamos de continuar, sin importarnos otra cosa que no sea realizar el plan de Dios en nuestra vida, confiando solo en Él y sabiendo que es un camino que nos lleva a la plenitud, aunque sea en medio de dificultades. Por tanto, la Misión se centra en el corazón y en la respuesta al Amor de Dios, ahora para nosotros cuidando al padre de Rubén en Cuenca, mañana Dios dirá. Y somos una familia de lo más normal, que cada día tenemos que aprender a amarnos, porque la Misión es del corazón, de todos. Con alegría y gratitud construimos el pedacito de Reino que Dios nos encomienda. Todos Juntos con la alegría de ser Iglesia.



Descubres que estás apegado a un montón de cosas y que no amas a Dios sobre ellas sino todo lo contrario.